

## La Unión Europea y la relación con los Estados del Cáucaso

Javier Ignacio García González

*IE School of Communication, IE Universidad, UNISCI*

La región del Cáucaso Sur no estaba entre las grandes prioridades de la Presidencia de turno española de la Unión Europea, como refleja el propio programa, y, en ese sentido no ha recibido la atención que otras áreas de actuación tradicionalmente más importantes para la política exterior de nuestro país, en las que el gobierno sí pretendía dejar su impronta, lo que ha intentado con mayor o menor éxito. Probablemente no hay nada anormal en esta cuestión concreta, más en el caso de una Presidencia como la española, que incluso muchos consideraron inicialmente como excesivamente ambiciosa en cuanto a la acción exterior, y que además tenía que convivir con la puesta en marcha de la Presidencia del Consejo Europeo y la definición de la nueva figura de la Alta Representante para la Política Exterior y para la Política de Seguridad, lo que auguraba una etapa de ajustes difícil. Si acaso, se podría echar de menos al marcar los objetivos (o al explicarlos) una cierta falta de visión sobre la importancia de determinadas regiones para la UE en su conjunto, como es el caso.

Pese a esta aparente falta de interés por la región del Cáucaso Sur, durante el periodo de presidencia española se han producido avances notables en la relación de la Unión con los países del Cáucaso Sur, principalmente a través de la Política de Vecindad. Se trata fundamentalmente de políticas que ya estaban en marcha. Las iniciativas que se han emprendido en el marco de la Asociación o Partenariado Oriental –impulsada por Polonia y Suecia desde el pasado año– han dado pasos importantes, si no con el liderazgo, sí con la colaboración y con el respaldo español durante su mandato. El éxito de estas políticas dependerá de que se asuma y supere un problema no menor que está presente en la Política Europea de Vecindad y en la creación de la Asociación Oriental: la falta de un incentivo que tal vez los países implicados consideren fundamental, la ausencia de perspectiva de entrada en la Unión, algo que puede dejar insatisfechos a estos Estados, pero que la Unión no puede ofrecer por el momento.

La Unión Europea ha conseguido jugar un cierto papel de importancia como actor en los procesos de resolución de conflictos de la región, pero su política continua siendo poco efectiva por una falta de firmeza y resolución, por la limitación de algunos medios y por carecer de la comprensión necesaria de los conflictos y de los actores en la zona, cuyos comportamientos, importancia e intenciones a veces no se han evaluado y valorado correctamente. El momento de transición institucional en la UE tampoco está ayudando en este sentido –habrá que esperar a su consolidación y a la puesta en marcha del EEAS–, y la llegada de una nueva administración a Estados Unidos, que ha dado prioridad a la relación con Rusia, también se está dejando notar.

En cuanto al tema energético, parece extendida la opinión de la necesidad estratégica de Nabucco, aunque su viabilidad, que parece consolidarse, no acaba de aclararse del todo, de manera que los apoyos deben ir más allá de la retórica. Se trata de evitar la dependencia energética de Rusia, que seguirá siendo un proveedor fundamental y un socio estratégico por cuestiones de interdependencia, pero parece deseable una diversificación de fuentes por mantener la seguridad energética de la Unión. Nabucco, no obstante, necesita, como señalaba un reciente informe del Centre for European Reform, un respaldo más fuerte de la UE y de los distintos gobiernos, tanto político como financiero